Año 1.° PAZ, Sabado 19 de Julio de 1845. Num. 68.

Subscripcion—Por un mes 20 rs. por seis meses ó 1 año á 2 pesos mensuales.
Avisos—Los de menos de diez líneas, por ocho publicaciones 1 peso; os de mayor estension proporcionalmente.

LA ÉPOCA.

Remitidos—Sobre asuntos particulares á precios convencionales—los que sean de interes público; se insertaran *gratis*—No se admite comunicado alguno sin firma conocida.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

ALMANAQUE.

Sta. Justa y Rufina martires.

LA EPOCA.

CAMINO CARRIL de Potosi hasta Salta.

Por cartas del interior hemos sabido que una de las primeras atenciones de las sociedad filantrópica de Chichas, ha sido dirijirse al supremo gobierno de la República haciéndole presente lo facil y conveniente que seria abrir un camino carril desde las inmediaciones de Potosí hasta Salta, en la República Arjentina. Tenemos entendido que para el logro de esta empresa de jeneral interes, se necesita únicamente la reparacion del camino en pequeñas distancias; y creemos por consiguiente que el gobierno de la República, poniéndose de acuerdo con los de Salta y Jujui que no se negarán á contribuir para objetos tan nobles como los de mejorar las vias de comunicacion, se apresurará desde luego á la adopcion de las medidas presentadas por la H. Junta de Propietarios de la provincia de Chichas.

Aun cuando prescindieramos de la comodidad con que los pasajeros harian sus viajes de esta República á las provincias arjentinas, estas lo mismo que Bolivia reportarian desde luego infinitas ventajas para su comercio. Bolivia entonces podria extraer infinidad de artículos que hoy tiene abandonados por la carestía de los fletes y mala situacion de los caminos: tales como las *lanas*, *cueros*, *sal*, *etc.* y otros muchos objetos de comercio que no podrán salir al exterior mientras no se establezcan caminos cómodos para carretas. De la República Arjentina haremos traer entonces, maquinaria de hierro para el desague de las minas, fondos de fierro para extraer mieles y licores, ejes y otra porcion de objetos indispensables á la industria fabril y manufacturera de que ahora carecemos, y cuya adquisicion daria un gran impulso al importante ramo de nuestra industria nacional.—¡Quién duda que tendriamos si se realizase la empresa, por una tercera parte menos de sus valores hoy, todas las herramientas de labranza y mineria, el jabon, el arroz, las maderas, el cebo, los charques, los pellones, la grasa, y aun el *azogue*, que disminuiria mucho de su excesivo precio!

El gobierno de la República que ha iniciado la canalizacion interior de Bolivia y que se muestra tan celoso del adelanto jeneral de nuestra patria, no renunciará seguramente á la gloria de remover cuantos obstáculos se oponen al ensanche de nuestros medios comunicativos, facilitando por lo pronto este camino, hasta tanto se logre establecer definitivamente la navegacion del Pilcomayo ó del Bermejo. Llamamos seriamente la atencion, de los gobiernos interesados en la realizacion de este proyecto, que creemos digno de su meditacion; y nos hacemos un deber de saludar á los señores miembros de la *sociedad filántropica de Chichas* por esta muestra de su consagracion á las mejoras y al adelantamiento nacional.

LA PRENSA CHILENA.

Acabamos de recibir periodicos de Chile que alcanzan hasta mediados de Junio—El *Progreso*, *la Gaceta del Comercio y el Mercurio de Valparaiso* saludan entusiasmados la aparicion de la *Época* y ocupan sus columnas con largos y juiciosos artículos que retratan el verdadero estado de Bolivia. Aqui de nuestro *americanismo*, y de la vergonzosa mezquindad de aquellos de nuestros compatriotas que cuando nos han visto diseñar el estado de las republicas hermanas, nos trataron de *estranjeros, de Arjentinos, de desmoralizadores etc.* Sucesivamente iremos publicando esos articulos en que la ilustradisima prensa Chilena ha desplegado su jeneroso espiritu de fraternidad àcia Bolivia, haciendo reflejar aun mas brillante la marcha sabia y progresista de nuestro Gobierno. Con rubor transcribimos sin embargo unas pocas palabras altamente honorificas para nosotros que se encuentran insertas en el n.° 5,185

Folletin.

LA TORRE DE BEN-ABIL.

[CONTINUACION.]

III.

LA EMBOSCADA Y LA PELEA.

El alba blanquicaba el firmamento, y la luna pálida y triste declinaba en el horizonte. Con el mayor cuidado marchaban á la descubierta cuatro flanqueadores cristianos rejistrando los barrancos y cerros que anunciaban ya las inmediaciones de la terrible sierra; mientras un poco mas atras se estendia como una larga serpiente de plata el brillante escuadron de Ruy Diaz Ponce, que conducido por su jefe, marchaba sin recelo por las estrechas veredas de los espantosos precipicios. Ningun motivo habia de temor. El silencio mas profundo habia acompañado su paso por las feraces campiñas, y las crestas de la sierra que brillaban ya á los primeros albores del dia aparecian á sus ojos desnudas y severas: ni un solo turbante se destacaba en el profundo azul del horizonte.

Cabalgaba Ruy Diaz Ponce melancólico y taciturno: su hijo Rodrigo contemplaba con orgullo y esperanza la lucida tropa de los caballeros españoles, y en su semblante asomaba de cuando en cuando una sonrisa feroz al tender sus ojos por la cumbre de las desiertas montañas. Y asi caminaron algun rato, y las primera luces del sol los vieron empeñados en la subida de las montañas. De repente uno de los flanqueadores volvió riendas al caballo, y llegándose á Ruy Diaz le dijo al oido algunas palabras:

«Caballeros, exclamó el adelantado: tenemos botin: cerrad las filas, y silencio.»

Efectivamente, á pocas varas de distancia se veia un grupo de campesinos moriscos, llevando al interior de la sierra sus ganados. Los cristianos procuraron alcanzarlos al trote de los caballos; pero ellos se perdieron en un bosquecillo que llegaba á la cumbre de la sierra. Ruy Diaz no tenia en cuenta al seguirlos el interés de la presa, pero temia que aquellos moros diesen la alarma en toda la montaña, y quedase con esto malograda su atrevida espedicion. La tropa marchó adelante, y se internó en un terreno cortado por rocas y precipicios, cubierto de árboles que impedian el movimiento de los caballos. El primero que se lanzó fue Ruy Diaz: detras Gonzalo de Vargas: Rodrigo quedó mandando los escuadrones castellanos. Las ramas y las rocas los separaron un momento, pero de repente se oyó la voz del anciano gritando con fuerza: «Santiago y cierra España!» Los caballeros metieron espuelas á sus caballos, pero de repente una lluvia de flechas cayó sobre sus armaduras, y como por encanto se vieron rodeados de un enjambre de moros. El choque fué fatal: los cristianos no pudieron resistir el inesperado ataque y se retiraron en desorden: Rodrigo les gritaba: «detenéos!» pero sus palabras no fueron oidas hasta despues que, saliendo del terrible bosque, pudieron rehacerse para resistir al enemigo. Entonces los moros salieron uno á uno; los jinetes llevaban cojido de las riendas á sus bridones, y saltaban ajilmente á la carrera sobre ellos para ir al encuentro de los castellanos: las alturas estaban coronadas de sarracenos que arrojaban sus certeros dardos desde las rocas inaccesibles: muchos caballeros habian perecido en tan desigual contienda, pero Rodrigo mantenia todavia el campo, aguardando á su padre, temiendo por su vida:

Lo vió, pero lo vió al lindero del bosquecillo, acompañado de Gonzalo de Vargas luchando ambos contra una multitud de moros que los cercaban: su suerte era irremediable, porque no habia retirada para ellos: todo estaba ocupado por los enemigos: delante, detras, por los costados se apiñaban los feroces sarracenos, armados de lanzas y de yathaganes: El anciano no vacilaba: su espada brillaba como el rayo sobre los blancos turbantes de los moros, y Gonzalo de Vargas acreditaba en aquel combate el indómito valor que tan célebre le hizo despues en los anales de la guerra: Rodrigo miraba colérico y apenado el peligro de su padre: volviéndose á los caballeros castellanos señaló al adelantado que luchaba aun con enerjia; —«seguidme!»—exclamó, y el escuadron cristiano saltó á escape por encima de las rocas entre las nubes de flechas que caian desde las alturas vecinas. Las turbas de moros corrian de un lado á otro: desorganizados, sin jefes, sin plan alguno, se desbandaban á la llegada de los castellanos furiosos; para ocupar los desfiladeros de los montes. Pocos pasos faltaban ya á Rodrigo para alcanzar á su padre: el penacho de Ruy Diaz ondeaba entre los vecinos arbustos, y su grito de guerra resonaba entre el tumulto de las armas y el clamor de los combatientes. Libre podia contarse ya, cuando un moro de alta estatura y blanca barba salió de entre la multitud: su lanza describió algunos circulos sobre su ca-

del *Mercurio de Valparaiso.* La vida periodística es un camino angosto sembrado todo de flores y de espinas; y en medio á la injusticia, y tras los duros golpes de la mordacidad ó de la envidia, no faltan corazones jenerosos que salgan á alentarnos, brindandonos su apoyo para vernos seguir la dificil carrera que emprendimos. No lo sabremos ocultar; la generosa acojida que nuestro diario ha merecido ya en el exterior, nos indemniza suficientemente de la doble injusticia con que somos tratados en nuestra misma patria por personas mezquinas, intolerantes que miden la virtud del escritor patriota por las obras mas ó menos perfeccionadas por el saber ó por los años sin tener presente para esto, la rectitud de su alma ni la sanidad de sus intenciones.

Dice el Mercurio de Valparaiso.

"Bolivia que florece a la sombra „ de la paz i a impulso de un buen „ ensayo en la práctica de institucio„nes republicanas, carecia de un dia„ rio, que cada dia golpease a la puer„ ta del ciudadano i le indujese al fin „ a sacudir esa capa de pereza i de in„ diferencia que nos han dejado nues„ tros hábitos coloniales, i que brinda„ se en sus columnas con una lectu„ ra instructiva i agradable que forza„ da al princi io se convirtiese despues „ en una verdadera e imprescindible „ necesidad. La EPOCA ha venido a „ llenar en la Paz este vacio, empren„ diendo el 1.° de Mayo la carrera „ fatigosa del diarismo, nueva en Bo„ livia i en la que le deseamos con „ la sinceridad de hermanos, prosperi„ dad i acierto.

"Cuatro números no mas hemos al„ canzado a recibir de LA EPOCA; pe„ ro ellos han bastado para revelarnos el „ espiritu ilustrado i americano que „ anima a sus redactores. Orden in„ terior, respeto a la lei, culto a las „ letras, mejoras positivas, es su pro„ grama interior.—Paz i justicia, bue„ na intelijencia con sus hermanos i „ con sus vecinos, es su programa es„ tranjero. *Sin pretensiones, sin infla„ cion, sin exajeracion en su estilo*— „ La forma misma de LA EPOCA „ refleja honor sobre la prensa boli„ viana."

COMUNICADOS.

Por mas esfuerzos que hacemos, hinchado está el bolson de la oficina y los comunicados nos agovian— Sin embargo de que contamos siempre con la induljencia de nuestros favorecedores, no podemos prescindir de suplicar á las *cuatro paceñas* que han suscripto un precioso comunicado sobre la educacion del *bello sexo*, que nos dispensen si no podemos publicarlo con la celeridad que se merece.

Unos comerciantes se uejaron en nuestro numero de ayer de la falta de publicidad que tienen las disposiciones prohibitivas de nuestro Gobierno, y que ocasionan graves inconvenientes al comercio. Es de esperar que el Supremo Gobierno tome en consideracion esta justisima queja, señalando plazo bastante largo para que aquellas prohibiciones puedan llegar al conocimiento de los SS comerciantes en el exterior. Un incuestionable principio de buena fé y de equidad aconseja este proceder, y nosotros apoyamos la insinuacion de los *comerciantes* con toda la fuerza de nuestra debil voz.

CORRESPONDENCIA.

"El Pilcomayo y el Otuquis"

III.

(Continuacion.)

Hemos demostrado la facilidad que existe para la comunicacion con el Paraguay por el Otuquis, respecto de la dificultad que hoy nos presenta la apertura de esta misma comunicacion por el Pilcomayo —Aumentaremos sin embargo nuevos comprobantes que á nuestro juicio creemos indispensables.

Si alguna vez hemos de establecer relaciones de amistad con la república del Paraguay ¿que camino hemos de elejir para la seguridad y marcha de nuestros correos?...Hemos de ir á dar vuelta por Buenos-Ayres para de allí subir el Paraná hasta la Asuncion, demorando en este viaje cuando menos *cuatro meses* solo de ida, ó hemos de lanzarnos por el desierto del Pilcomayo esponiendo nuestras comunicaciones y nuestro hombres á los peligros de un camino desamparado?...Qué otro pues nos ofrece la seguridad y prontitud para estas mismas relaciones que el del Otuquis?...No es bien sabido que un hombre andando regularmente en buenas cabalgaduras, como las que tenemos en Santa-Cruz, camina cuando menos *treinta y cinco* leguas por dia?...Y qué dificultad hay para que establecida la comunicacion con el Paraguay echase un correo cuando mas cinco ó seis dias desde Santa Cruz hasta la desembocadura del Otuquis, para que allí fuese recibida la *balija* por una *ballenera* colocada con este fin para conducirla hasta la Capital del Paraguay ó hasta donde ambos gobiernos conviniceren, entendiendose por supuesto que esta misma ballenera hubiese traido desde la Asuncion otra balija que nuestro correo recibiria en el mismo sitio en cambio de la que habia llevado?—Es verdad que si se ha de abrir este camino, que en nuestro modo de pensar es el que ofrece mayor facilidad en el dia que ninguno otro, son indispensables dos cosas: 1.° el establecimiento de una colonia en la desembocadura del Otuquis, á la cual nosotros le dariamos el nombre de «*La Union*:» 2.° costear una ballenera cada una de las dos repúblicas para que hicieran sus viajes alternativamente, pues se evitaba con esto que una sola cargase con el peso de sostener dos correos marítimos, y ademas que ninguna de ellas tuviera el dominio absoluto del rio en este asunto de camun interes.

Quien nos negará que los rios Grande, Guaporè ó Itenes, Otuquis, Paraguay y otros que riegan aquellos territorios no se verán algun dia unidos entre si por canales artificiales como lo estan la mayor parte de los de Francia, Alemania, y de otros estados de la Europa?—Y todo esto á qué será de-

---

beza, y cayendo luego sobre el casco del adelantado, lo arrancó de su frente destrozando la visera. Entonces se paró è hizo una señal, los moros que le cercaban se retiraron para resistir el choque de la caballeria española. El sarraceno arrojó la lanza, y sacando con increible lijereza de la vaina su encorvada cimitarra, gritó en alta voz.

«Ruy Diaz, yo soy, Muza-ben-azil, hijo de Aben-Jusaf. La venganza ha levantado su mano: vas á morir.»

«Pero, exclamó el adelantado: la sangre de tu raza es infame:....»

No acabó: el alfanje del sarraceno cayó como una clava sobre su cabeza, hendiendo el cráneo, y haciendole arrojar por la boca y por los ojos torrentes de sangre; el guerrero cayó sin proferir un jemido: sus ojos se ajitaron convulsivamente en sus órbitas, y quedaron luego inmóviles, conservando su acostumbrada espresion de majestad y fiereza

«Padre mio,» murmuró vacilante Rodrigo: una nube pasó un momento por su frente, pero recobrado al momento de su afliccion gritó con furia. «Adelante! cojed á ese perro infiel.» No fue necesario; Gonzalo de Vargas lo habia prevenido: mientras que el moro contemplaba alegre su victima, la lanza del cristiano habia atravesado el pecho de Muza, y cortando su cabeza, la arrojó como guante de de afio al tropel de los sarracenos que aun resistian: pero pronto empezó el desorden: los moros cedieron el campo, y se acojieron á las alturas: Rodrigo avanzó, y recojiendo el cadáver de su padre, lo hizo colocar en el caballo de un soldado.

—«Guardalo bien, exclamó! guardalo, y esta tarde rociaremos su semblante inanimado con la sangre de su enemigo. O padre mio, cumpliré mi juramento.»

Los cristianos iban á seguir: el espanto de los moros les hubiera abierto camino entre las montañas: pero un grito de guerra sonó por todas las colinas. «Abul-Gazan! Abul-Gazan!» El nombre terrible del jeque se repetia con ecos triunfantes entre los sarracenos; por la vertiente occidental de la sierra bajaba fuerte y compacto un lucido escuadron de guerreros mahometanos. Rodrigo no aguardó: haciendo una seña á los soldados, metió espuelas á su caballo para ir al encuentro de los moros: estos se detuvieron y aguardaron el choque sin moverse. Las lanzas se cruzaron: moros y cristianos se confundieron: y la voz de Rodrigo llamaba á Abul-Gazan, no aguardó mucho: el terrible sarraceno estaba en frente inclinado sobre su brioso berberisco. El caballero alzó su lanza, y blandiendola con fuerza la arrojó contra el pecho de su enemigo: certero hubiera sido el golpe, si Abul-Gazan no hubiera bajado la cabeza hasta el cuello de su bridon: la lanza pasó por encima silbando, y fue á clavarse en un arbol vecino. El moro se arrojó como un relámpago sobre el cristiano: de un tajo cortó las riendas del caballo: y el segundo golpe de su alfanje dando en el casco de Rodrigo, lo hizo vacilar en la silla, y caer despues aturdido bajo los pies del berberisco del jeque. El moro iba á concluir con su enemigo inclinándose en la tierra, sacaba ya su daga de la vaina, pero al mirar al caballero, un pensamiento repentino le hizo mudar de resolucion: silbó, y su silbido fue repetido por los ecos de los valles.—

«Giaffar, gritó á su fiel servidor que permanecia á su lado, parando los golpes de los castellanos; «retiraos y aguardadme en la llanura: que Almanzor ocupe todas las gargantas de la sierra.» El guerrero se inclinó al escuchar la orden del jefe, y pronto el escuadron morisco partió como un relámpago. Los moros de á pie bajaron con terribles alaridos de las alturas para caer sobre los cansados castellanos: en aquel momento se acercó Gonzalo de Vargas á Rodrigo.

—«Señor, van á envolvernos ¿qué hacemos?

—«Combatir hasta morir, respondió el inecsorable guerrero: pero levantandose todavia aturdido de la violencia del golpe, tendió su vista por el horizonte.—

No hay esperanza, exclamó: partid: yo quedo á...vengarme:—

«¡Dudas de mi! replicó Gonzalo: mañana tendremos mas fuerzas, y yo te juro no descansar hasta verte vengado: vive para derramar la sangre de los moros.»

«Pues bien; partamos, dijo Rodrigo: partamos» ...

Los caballeros volvieron las riendas á sus cansados caballos: por fortuna pudieron llegar antes que los enjambres de moros que los seguian á los linderos de la temible sierra; y libres ya de aquel peligro, diezmados por el combate de la mañana, contemplaban con melancólicos ojos al sol subiendo á su zenit entre los dorados vapores de las montañas. Las agujas y torres de Jeroz aparecieron en el horizonte; y los cristianos, palidos y tristes, apretaron los hijares de sus caballos fatigados.

(Continuará.)

bido?...Será á la comunicacion por el Pilcomayo?—No—Porque el Pilcomayo está muy distante de estos rios, y es imposible abrir canales á tanta extension en terrenos de esta naturaleza: así pues, se deberá esclusivamente á las relaciones con la Europa establecidas por el Otuquis.—Vease la fecundidad de resultados que al fin dará para nuestra patria la apertura de este camino, para la cual nuestra *Holanda boliviana*, esto es, Mojos y Chiquitos llenarán con sus inundaciones periódicas los canales que alguna vez se abran y facilitarán mucho mas la union de los rios mencionados—Pero, en fin, no nos vamos lejos.

Tal vez no faltará quien oponiendose á nuestro proyecto, nos diga; *que esas mismas inundaciones son un obstáculo para la comunicacion por tierra*—A esto contestaremo que los especuladores no perderán de vista esta dificultad para sus cálculos mercantiles, y harán los pedidos de modo que esten en sus almacenes antes de la inundacion ó en el momento que haya pasado; resultando de aqui que los efectos introducidos por esta parte llegarán mas á tiempo que los qúe se introducen por Cobija y Arica, porque los buques que los conduzcan no tienen que pasar ningun «*Cabo de Hornos*,» cuyo solo pasaje importa una demora incalculable que no está al alcancé del especulador poderla determinar, como se puede hacer con las inundaciones cuya duracion es bien conocida.

Una razon mas nos asiste para fundar nuestras opiniones anteriormente emitidas.

Sabemos muy bien que la república del Paraguay y el imperio del Brasil desde tiempo inmemorial se han enseñoreado en el rio Paraguay, que es para nosotros un limite natural con aquellos estados.—¿Y qué derecho tendremos á él si lo abandonamos como hasta aqui sin que nuestro pabellon *flamee* en toda la costa litoral que baña?. ¿Y vease ademas que abriendo el camino por el Pilcomayo tampoco aseguramos la posesion del rio Paraguay, porque este recibe aquel, ó mas claro, el Pilcomayo desagua en el Paraguay muy pocas leguas antes que este mezcle sus aguas con el Paraná, y de consiguiente nada ó muy poco hemos avanzado.

Todas estas razones nos llevan necesariamente á creer que el camino para la república del Paraguay lo debemos abrir por el Otuquis, y aun mas arriba si fuese posible porque este desagua en el Paraguay á poco más de 20 grados de latitud, y de este modo aseguramos la posesion del rio Paraguay y el territorio oriental que baña, mucho mas si se establece en la desembocadura del Otuquis la colonia de *La Union* que hemos citado, y otra en la del Pilcomayo á la que llamariamos «*La Concordia*»—Con la navegacion de este rio (el Paraguay) desde la altura que hemos indicado, y el establecimiento de las dos colonias, obligariamos á la república del Paraguay á abandonar su *Fuerte Borbon* que ha colocado en nuestra frontera bañada por el rio del mismo nombre, cuya ocupacion ha sido hecha por el avandono *total* en que han estado nuestros territorios por esta parte.

(Continuará.)

SECCION LITERARIA.

BIOGRAFIA.

FEDERICO II REY DE PRUSIA.

Subió al trono y repentinamente apareció bajo distinto aspecto. Adandonó todos los gustos y ocupaciones frívolas; la administracion pública, las rentas, el ejército absorbieron toda su atencion. Halló bien repuesto el tesoro del difunto rey, y procuró aumentar el número de sus tropas. La actividad que desplegaba en hacer las maniobras, en ejercitarlas incesantemente revelaban que trataba de ser conquistador el mismo que tanto declamara contra la ambicion en su correspondencia con los filósofos franceses. En efecto no tardó en dar la señal de guerra apoderandose de una parte de la Silesia sobre la cual la Prusia sostenia pretensiones. El 10 de abril de 1741 dió su primera batalla, y gracias á la intrepidez de su infanteria quedó dueño del campo. Dicen qué para él no fue este un dia muy glorioso porque tuvo miedo; y él mismo lo confesó algun dia cuando llegó á ser el soldado mas valiente de su ejército. Desde aquel momento en que tiró el primer cañonazo mereció colocar su nombre entre los de los mas famosos capitanes de aquella època. No es este lugar á propósito para referir sus dilatadas campañas y sus brillantes victorias; sobre faltarnos espacio para ello, seria mas bien escribir la historia de la Europa en aquella época, que la particular de Federico, así que, nos limitaremos á hablar de lo que concierne á su persona.

Los desvelos con que se dedicaba á la administracion del imperio, y los riesgos de las batallas, no bastaron á hacerle renunciar su aficion á las letras. Distribuia tan bien su tiempo, que para todo tenia, hasta para dedicarse á la música. Restableció la Académia de Berlin que habia sido fundada bajo la influencia de Leibnitz; pero por una notable singularidad hizo casi nulo para sus súbditos el influjo de aquella sabia corporacion disponiendo que todo se hiciese en frances. Despreciaba sobremanera su idioma natal, y le hablaba lo menos que podia. Esto fué sin duda un error, porque asi en literatura como en politica un soberano debe ser antes que todo nacional, y esta esclusiva aficion de Federico á la lengua francesa y á los sabios de Francia era muy á propósito para desanimar á los literatos de su pais.

Todos los momentos que no tenia consagrados á la política y al gobierno, los dedicaba al cultivo de las artes y filosofia. Sin lujo, sin guardias, retirado en su palacio de *Sans-Souci*, se le hallaba afable y accesible para todos aquellos á quienes un impulso de curiosidad ó de admiracion atraia á aquella morada. Le agradaba recibir por la noche á cuantos hombres distinguidos por sus profundos conocimientos podia reunir á su lado; entregábase entonces á las delicias de la conversacion, y permitia que cada uno espresase libremente sus ideas. Los filosofos llevaban á veces las suyas muy adelante; en una ocasion en que se ventilaban principios que tanto habian de agitarse algun dia, y que no estaban muy de acuerdo con el respeto á las testas coronadas, Federico tuvo por conveniente interrumpir á los interlocutores diciendoles: «*¡Chito, caballeros, que viene el rey!*»

En su reinado la libertad de imprenta fué consentida hasta el estremo de licencia. Ningun soberano ha sufrido tantos libelos sin castigar á ninguno. Era demasiado fuerte para que necesitase apoyarse en pesquisas, y temia tan poco esta clase de ataques que viendo un dia desde una de las ventanas de su palacio mucha jente reunida al rededor de un pasquin contra su persona, le hizo colocar mas bajo á fin de qué con mas facilidad pudiera leerse.

Tambien se manifestó muy tolerante respecto á los cultos, y aun llegó á protejerlos todos. La ejecucion del desgraciado Katt habia hecho tan profunda impresion en su alma que durante su reinado no se pronunció una sentencia de muerte. Conocia muy bien á todos los miembros del consejo de guerra que le juzgaron en vida de su padre, y sabia tan bien como ellos cuales habian sido las opiniones de cada uno, y sin embargo jamas les manifestó el menor resentimiento. Algunas veces decia como para hacer apreciar todo su respeto á la libertad individual, ó tal vez para dar á conocer su olvido de las injurias: «Hay en Berlin dos hombres, que me condenaron á ser decapitado, y estos hombres, á quienes conozco, comen tranquilamente en su casa.»

Federico era de una estatura mediana, caminaba un poco encorbado, é inclinaba la cabeza á la derecha. Sus facciones eran muy espresivas, y los ojos tenian un sello particular de vivacidad y de enerjia. Su vestir siempre sencillo, era muchas veces descuidado, y el mucho tabaco que tomaba deterioraba sus ropas. En los últimos años de su vida dormia vestido y calzado como si quisiese estar siempre dispuesto á montar á caballo; y hasta el último dia ningun otro que él despachó los negocios ni administró el reino.

TEATRO ESPAÑOL.

Aunque un poco [illegible] de la España vieja y bruta, no lo somos de ningun modo de esa juventud de los dos [illegible] llena de fuego y talento que se ajita hoy por reconquistar á su patria la nombradia de que gozó en un tiempo.

Anunciamos pues con un verdadero placer que el Teatro de la Cruz acaba de celebrar el 13 de junio pasado [844] una obacion magnifica comparable solo a las que se hacian en épocas mas brillantes, con ocasion de una *trajedia* nueva en cuatro actos y en verso con el titulo de *Alfonso Munis* compuesta por la señorita Doña Jertrudis Gomez de Abellaneda. Vèase como describe la revista de donde tomamos esta noticia, el entuciasmo y locuras que exitó la representacion. «Luego que cayó el telon sobre los últimos versos del 4.° acto, la multitud desatentada de entusiasmo, pidió inmediatamente ver al autor de sus aclamaciones; y no es facil decir á que excesos no habria llegado su ardor impaciente, si Doña Jetrudis no hubiese venido en persona con paso timido y modestas miradas, á recojer una de las coronas de entre las muchas de que estaba literalmente regada la ecsena. Rodeaban á la jóven señorita por un lado, el elegante Don Julian Romea, y Carlos Latorre, el Kean de la España; por otro, la graciosa y con todo enérjica señora Tablares, las hermanas Lamadrid, ambas artistas de mérito igual, aunque de facultades diversas: célebre grupo donde solo se hacia sentir la falta de la Señora Matilde Diez. Despues, cuando todo quedó concluido decididamente, el público entero se colocó en los alrededores del teatro para esperar á Doña Jertrudis, á quien llevaron en triunfo á su casa amigos antiguos y nuevos conocidos y desconocidos, poetas, artistas, y hasta críticos. El ruido de guitarras duró toda la noche bajo de sus balcones, que se conservaron tambien iluminados como el palacio de la reina la noche en que se celebró la fiesta de la mayor edad.

Doña Jertrudis Gomez de Abellaneda tiene cuando mas 23 años y parece llamada á reabilitar completamente el nombre Abellaneda, tan comprometido en el siglo XVII por el desgraciado continuador del Quijote. Es hija de la Habana, y su talento altivo y sereno está en perfecta armonia con su belleza arrogante de criolla.

El ejemplo por otra parte no se ha perdido. El dia siguiente del triunfo los diarios anunciaban la publicacion inmediata de la *Revista Nacional*, especie de revista ebdomadaria de literatura, pintura y musica, redactada esclusivamente por cuatro mujeres, de las cuales la mayor tiene 22 años, y cuyos nombres son Doña Carolina Coronado, Doña Adelaida Odena, Doña Paulina Cabrero de Martinez y Doña Josefa Pieri, tan hermosas todas, como elgantes.

Con este motivo creemos curioso acercar aqui la siguiente descripcion de uno de los episodios de esta sociedad literaria que allamos en otra revista, con la diferencia de que esta habla de seis mujeres periodistas, y no cuatro. «Cuando se vieron, dice, sentadas gravemente al rededor de su mesa de redaccion, hubo un momento de alegria y exaltacion poética. Pero repentinamente la mas jóven encargada de recorrer los diarios, y abrir la correspondencia, dió un grito de colera y dijo á sus camaradas, estrujando el *Heraldo* entre sus finos y lindos dedos. «Ya comienzan! cómo lo hemos de sufrir?» Y levantandose todas con precipitacion, clavaron sus seis miradas inflamadas sobre una composicion en verso con que se saludaba el advenimiento de las Españolas al diarismo y literatura militante.

(Continuará)

LA EPOCA.

A ULTIMA HORA.

"PRENSA NACIONAL"

El Correo del Interior---tenemos á la vista hasta el número 10! su marcha simpatiza con la nuestra y no

podemos n[illegible]ítulo de hermano. Lueg[illegible]nsa Chilena *se* aperciba d[illegible] al banquete periodístico[illegible]en seguros que lo saludará [illegible]nalmente.

El Restaurador---Al fin ha sucedido lo que tanto temimos. La costumbre ó vicio de los escritores oficiales, de reglamentar la prensa en jeneral, ha hecho desviar la pluma al *Restaurador de Sucre,* que quiere disponer de la *prensa libre, independiente,* como el patron dispone de las publicaciones en su Gaceta. En las contestaciones que hemos dado al *Republicano de Arequipa* censura nuestro lenguaje de virulento, arrebatado etc. y y nos aconseja mas *circunspeccion.* No está demas le repitamos al Restaurador, que nosotros no respondemos sino al público de nuestras opiniones, y que si él tiene una voz que regularice su marcha y *le haga hacer contorciones, segun las exijencias de la politica de gavinete, etc.* nosotros gracias à Dios, solo tenemos que escuchar al pueblo, y este nos ha aplaudido por el vigor y el ardimiento con que hemos sostenido sus derechos---digalo la venta extraordinaria de los números de la Epoca eu que se rejistra la cuestion con el Republicano. Desearamos que el circunspecto *Réstaurador,* nos cite el párrafo, en que hemos faltado á la atencion ácia el gobierno peruano, ó las palabras que él llama *virulentas.* Mas tarde le contestaremos detenidamente.

El Eco de Potosí---Tal como lo dijimos asi mismo salió. Hemos recibido su numero 4. ° ---¡Pobre Eco de Potosí! A falta de razones se *viene* con pequeñeces miserables, tratadonos de estraños al suelo de Bolivia etc. - Esta es la matemática ruda de los que no conocen la razon, y quieran sostener sus mezquindades á todo trance: mañana lo examinaremos mas detenidamente.

EFECTOS DESPACHADOS PARA ESTA PLAZA DESDE EL MES DE ABRIL.

Para Manuel Cornejo

1 libra de magnecia	en	8	rs.
1 libra ruibarbo	en	2	ps.

Por Juan Mas.

Dia 19 de Mayo.

910 libras laton de cobre, quintal	a	50	ps.
48 docenas agua de colonia docena	a	12	rs.
402 hilos de coral, hilo	a	3	rs.
27 estuches de camino, c u.	a	3	ps.
30 docenas carteras chicas, docena	a	2	ps..
100 mazos hormillas, mazo	a	4	ps
25 gruesas tornillos de catre, gruesa	a	2	ps.
12 gruesas hevillas para talabartero	id	6	ps.
3 docenas martillos pequeños id	a	3	ps.
18 candados grandes c. u	a	2 ps. 4.	rs.
1 araña de cristal con 4 bombas	en	60	ps.
2 docenas candeleros de una luz plateados docena	a	6	ps.
3 id palmatorias de id	a	3	ps.
243 volúmenes libros impresos c. u.	a	4	rs.
15 cajones latas cajon	a	10	ps.
100 docenas tijeras ordinarias docena	a	4	rs.
12 juegos de servicios de tè de metal blanco juego	a	5	ps.
180 docenas tiradores de metal amarillo	a	10	rs.

DIA 20

433 resmas papel ordinario resma	a	12	rs.
1509 volumenes libros impresos volumen	a	4	rs.
25 tarros dobles de salmon en aceite	a	10	rs.
25 id sencillos de id	a	5	rs.
48 docenas becerros para botas docena	a	14	ps.
14 docenas espejos de 10 pulgadas de largo	a	4	ps.
14 id id de 8 pulgadas	a	3 ps. 4	rs.
15 id. id de a 2 a 3 pulgadas	a	3	ps.
2 y media docenas balancitas pequeñas con sus piezas balanza	a	8	rs.
42 piezas de balanzas sueltas c. u.	a	4	rs.
24 docenas cortaplumas ordinarias docena	a	12	rs.
300 docenas collares negros de cristal docena	a	2	rs.
1612 yardas jergon yarda	a	6	rs
20 cajones de porcelana cajon	a	15	ps.

AVISOS.

AL PUBLICO.

En la calle de Sto. Domingo se halla nuevamente bien surtida la tienda del Sol, propia del que suscribe, y tambien se encuentran en ella los precios mas comodos.

Victor Segovia.
v8 -pb-1.

Se desea comprar un sofá y una docena de sillas, aun cuando sean algo usadas: en esta inprenta daran razon.

Aviso á los que desean comprar.

El que suscribe tiene el honor de anunciar al publico, que posee en bonos de descuentos de guerra la cantidad de tres mil veinte y cuatro pesos las personas que los necesitaren podra verse con el que vive en una de las tiendas de Doña Rosalia Avellaneda ó de los SS. Montesdocas.

Francisco Sorrilla.
v8 -p2.

¡Botero!!

El que suscribe, maestro del Colejio de Artes, recien restablecido de una penosa enfermedad, tiene el honor de prevenir al público y à sus parroquianos que ha vuelto á ocuparse de su oficio, ofreciéndose á hacer toda clase de calzados al último gusto y á precios moderados. Vive en el dicho Colejio.

Simeon Cárdenas.
Julio 16 —p. 8—v.3.

AVISO AL PUBLICO

Se vende una casa, del Dr. Vicente Pazos situada en la calle de Chocata frente al Tambo de Barcena, tasada en la cantidad de 3,100. ps. la persona que quiera comprarla ocurra á la misma casa del presbístero Carlos Silva.

v8 -pb-3.

Interesantisimo.

Se desea tomar en arriendo un piano-pagando mensualmente el que se estipulase—Se vende asi mismo un bonito relox de oro de dos tapas y de muy buena marcha—En esta imprenta darán razon—Paz Julio 14—1548.

v8—. pl.5

ARTURO.

Dentista de Paris.

Tiene el honor de poner en conocimiento del público que acaba de llegar á esta ciudad. Pone dientes artificiales con la mayor perfeccion sin que las personas experimenten la menor molestia durante ó despues de la operacion; los dientes que coloca facilitan la pronunciacion y masticacion que se vuelven tan penosas con la pérdida de los dientes naturales; emploma tambien los dientes y las muelas que los conserva é impide los progresos de la carie; limpia los dientes afinando de este modo los movedizos cuando su falta de solidez depende de la reunion del tártaro entre el diente y la encia.

Se encuentra en casa de D. Arturo un polvo que conserva los dientes, los preserva de la carie manteniendolos en su color natural al mismo tiempo que conserva estos y las encia dandoles tono y fortificandolas: las personas que gusten emplearle podran ocurir à todas horas á la casa arriba indicada frente á la Prefectura.

Julio 11—v. 8—p7.

DE PRIMERA NECESIDAD

En el Tambo de Epalza hay un almacen numero 4 perteneciente al que suscribe, donde se vende por arrobas azucar del Cuzco muy seca y de blancura superior, al moderado precio de 5 pesos 4 rs. y 5 pesos 2 de la misma calidad pero estropeada.

Jose Maria Vidal.
v8—p7.

SE VENDE UN PIANO.

El hermoso y de soberbias voces de D. Jorge Pinto, á un precio muy equitativo, y que ofrece perdida á su dueño. El que quiera comprarlo vease con el que suscribe.

Pedro Josë Portal.
v8 -pb8.

¡A LA HUMANIDAD!

Mr. Arturo, dentista de Paris, establecido en esta plaza, hace saber al público ias siguientes interesantes observaciones—

1. ª Que los dientes careados que no puedan ser cauterizados por las esencias fuertes, emplomadura, etc. deben ser sacados Inmediatamente: 1. °

—Po que el dolor que se sufre no tendrá entonces otro alivio que la desaparicion de la causa que es el diente ó muela careada—

—Porque asi se impide el que la carie se comunique à los demas—

—Porque por este medio se disipan los malos olores del aliento que llega à hacerse nsoportable—

—Porque el desaseo, que es inevitable por las comidas introducidas en las concavidades de la dentadura, contribuye á descarnarla; debe ser consultado al Dentista para dictar las reparaciones necesarias, con que se pueden evitar inflamaciones y otros males gravisimos—

2. ª No deben, en las enfermedades de la voca, adoptarse cualesquiera remedios sin consultarlos antes à los facultativos—

3. ª No debe una persona atacada del dolor de muelas, ó de fluxion, hacerse sacar el diente porque está probado que esto es muy peligroso en un estado de inflamacion, à mas de que con remedios oportunos puede cesar el mal concervandose la dentadura, adorno el mas precioso de la voca—

Paz Julio 7 de 1845—p8—v11.

CORREOS.

ENTRADAS.	*SALIDAS.*
Del Interior. los dias 3 y 18.	Para el Inte. 4 y 19 à las 6 de la tarde.
De id. de a pie " " 11 y 26	de a pie—12 y 27 a las tres de la tarde
De Tacna " " 2 y 17	Para Tacna—4 y 19 a medio dia
Del Perù " " 13 y 28	Para el Perù—9 y 21 a id. id.

NOTA.

El rejistro de encomiendas y certificados se cierra seis horas antes que los correos destinados para su conduccion

IMPRENTA DE LA EPOCA.